



Un segundo, por favor

La imposición de la televisión digital terrestre está causando algunas turbulencias. Una de ellas tiene que ver con la sincronía entre la señal televisiva y la realidad retransmitida, unos segundos de desfase que convierten la emisión en puro diferido. Esta falta de sincronía afecta a las retransmisiones deportivas radiofónicas. La histórica superioridad del relato radiofónico de los partidos de fútbol creó una fidelidad que no se perdió con la llegada de la televisión. Para compartir ambos inventos, muchos espectadores optaron por ver los partidos sin el sonido televisivo y siguiendo la narración por la radio. Con la llegada de la TDT, el narrador radiofónico canta el gol mientras que, en la imagen, la jugada que lo provocará apenas se está iniciando (el sonido se anticipa a la imagen y desvela sus secretos).

Por eso le agradezco a Joaquim Maria Puyal que me haya enviado un transistor que incorpora un mecanismo que sincroniza el sonido con la imagen con opciones que van desde uno hasta ocho segundos. “Perfect for every sports fan”, reza la pegatina del envoltorio, lo cual me hace sospechar que el problema lleva años produciéndose en otros países, con señales diversas que, en función de la antenización y la localización del televisor, crean estas fastidiosas disfunciones entre el audio y lo visual.

Puyal, que siempre actúa proactivamente ante los nuevos retos, está regalando, a través de un concurso, estos transistores a sus oyentes, en primer lugar para permitirles acceder a su retransmisión en las mejores condiciones, pero también, imagino, para contribuir a una ola de sensibilización en el uso de

La disfunción entre imagen y sonido no es tan grave en el caso de la política

radio y televisión simultáneos. Esta actitud hará que algunos le sigan considerando un tabarra perfeccionista, pero hace bien: estos pequeños detalles

de usuario son los que, cuando la televisión digital terrestre sea la única alternativa, pueden provocar auténticos éxodos entre los muchos oyentes de las retransmisiones de Catalunya Ràdio, RAC1 y otras emisoras.

Y, consciente de que la imagen goza de un *sex-appeal* superior al de la radio y de que en un hipotético dilema entre imagen y sonido la mayoría siempre elegirá la imagen, Puyal plantea la cuestión con este simple aparato (de aspecto algo anticuado) para que los oyentes vayamos preparándonos para el temido –y mal resuelto– apagón digital.

Y a los que crean que estas radios sólo sirven para el deporte, les diré que hace a poco seguí una comparsa de Zapatero por radio y televisión simultáneamente y también se produjo la misma disfunción entre imagen y sonido. Aunque, en el caso de la política, no es tan grave. No es lo mismo que te cuenten el desenlace de una jugada de gol antes de tiempo que comprobar que un político es igual de previsible e irresponsable en riguroso directo que cuatro, cinco, seis, siete u ocho segundos más tarde.